

# Ni los leo ni los oigo



## SALVADOR BRETÓN

Spyro Gyra  
The Deep End, USA 2004  
Heads-up Records

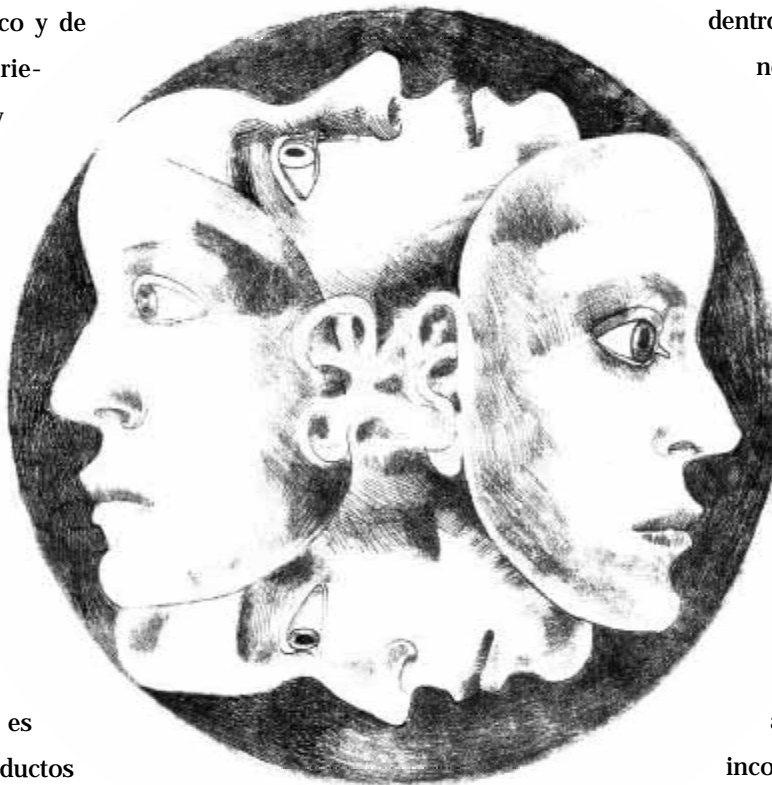
ginal con toques de funk que comenzó a gestarse en 1977, durante el esplendor de la música disco, han hecho de esta agrupación de grandes instrumentalistas comandados por Jay Beckenstein en el saxofón una banda referencial en la escena del smooth jazz y, es en este su álbum más reciente, que demue-

stran lo que significa evolucionar dentro de sus propios cánones; aunque para algunos medios especializa-

dos se había quedado instalada en la monotonía del jazz de finales de los ochentas. Esta es la tercera de sus grabaciones bajo su propio sello discográfico, tiempo

en el que también, afirman, comenzaron a incorporar elementos más osados y retomar la frescura de sus primeros tiempos.

El primer fin de semana de febrero tuvo lugar el Festival de Jazz de la Ciudad de México y de entre una buena variedad de músicos y cantantes destacados, Spyro Gyra, quinteto originario de Buffalo, Nueva York, hizo suyo el Teatro Metropolitan en un evento que congregó a los amantes de este género en su versión suave y que puede afirmarse es uno de los grandes productos culturales netamente estadounidenses. Más de treinta años de música ori-



Hace unos cuantos días, mientras en compañía de una buena amiga politóloga y una botella de vino chileno, The Deep End sonaba en el reproductor, se hizo inevitable dialogar acerca de las relaciones entre México y los Estados Unidos en el marco del bilateralismo y el festival. Si bien no pudimos pasar por alto la carta hecha pública por el embajador Tony Garza respecto del peligro que corren sus conciudadanos en la zona fronteriza y la denuncia respecto de lo mal que funcionan los sistemas de seguridad nacional –hecho respaldado por la detección y arraigo de un “oreja” del Cartel del Golfo en los mismísimos Pinos–, tampoco pudimos sustraernos de dar un vistazo a la complejidad de la historia reciente entre ambas naciones y repasar la presencia de su música desde la época del Charleston, el Fox Trot y el Boggie Woogie, primera música de grandes bandas que se hizo popular en los años treinta y cuarenta del siglo pasado. Por otra parte y por estas fechas, además, se discuten cambios en el Tratado de Libre Comercio para América del Norte (TLC/NAFTA) y las siempre anheladas reformas migratorias. Del mismo modo, repasamos la necesidad del canciller Derbéz –¿Eugenio, el comediante? No, su tío, Luis Ernesto– ante la animadversión de los estadounidenses hacia su candidatura y proselitismo en aras de lograr la dirigencia de la Organización de Estados Americanos (OEA) y que, en última instancia, será conducida por el expresidente salvadoreño que cuenta entre sus cartas de presentación más importantes, el apoyo a la invasión de Irak. Es Bush quien así premia la lealtad y apoyo de sus amigos.

“¡Ah, canijos gringos, cómo nos tratan!”, suelen decir quienes ven hasta en la música una invasión y conquista soterrada y que a la vuelta de los años nos tendrá a todos comiendo hamburguesas y pizzas, hablando inglés y deseando el orden y seguridad supuestos que traerían consigo el ser una estrella más en la bandera de las barras y las estrellas. Sin embargo, y mientras esto

sucede o no, pocos pueden dejar de reconocer que es en su música, llámese jazz o rock y su amplia gama pop, donde radican buena parte de los ritmos populares contemporáneos no sólo en México sino a nivel occidental. Escapar al maniqueísmo en el tema no resulta sencillo.

Así fue acabándose el vino, entre los acordes de un vibráfono, percusiones y una guitarra eléctrica sobresaliente. Uno a uno los once temas que componen The Deep End (El fin de lo profundo), música que no por ser de fácil digestión implica menos trabajo o despliegue técnico, con títulos como Summer fling, As you wish, The Crossing, Beyond the river, entre otros, lograron crear una atmósfera propicia a la charla, en la cual, por último surgió la posibilidad de celebrar en México la “boda del año” –según la revista Caras–, entre el embajador Tony Garza y la señora Aramburu Zavala, –considerada la mujer más rica de México, según la revista Forbes–. ■



Lourdes Domínguez